los religiosos. Los domingos predicaba tres veces: en español, mexicano y matlatzinca. Expedicionaba por los montes para reducir y convertir á los infieles, de los que catequizó y bautizó gran número, ocupando en la oracion mental el tiempo que le restaba; comia muy poco: una vez cada veinticuatro horas. Intentó alguna ocasion dejar á los matlatzincas y pasarse á los mexicanos, porque los primeros eran muy viciosos; pero saliéndole al camino, le lloraban, abrazaban y en hombros lo devolvian al convento. Nunca quiso ser guardian y cuando se le obligaba por la obediencia, al poco tiempo renunciaba; fué dos veces definidor y murió en el convento de Toluca en Diciembre del año de 1567.

Tambien está enterrado en ese convento, fray Francisco de Ayala, quien tomó el hábito en el de México; estudiaba y oraba sin descanso y se azotaba con rigor. Residia en el monasterio de Toluca y tuvo grande amistad con el venerable fray Bartolomé de Heredia, que le pronosticó que habia de fallecer poco despues que él, profecía que se verificó muriendo en Toluca en 1601.

En la época moderna han visitado y dado lustre á Toluca, algunos individuos distinguidos por su instruccion ó por sus acciones en favor de la humanidad, de la ciencia ó del Estado. A principios de este siglo visitó á Toluca el sábio aleman baron Alejandro de Humboldt, en su paso para ascender al Xinantecatl ó Nevado de Toluca, volcan extinguido; los trabajos científicos de Humboldt fueron debidamente apreciados por el Estado de México, cuya legislatura le declaró Ciudadano y honró en él el saber y la virtud.

No fueron de menor importancia los trabajos científicos del Sr. Tomás Ramon del Moral, Director de la Estadística y carta geográfica del Estado de México, en cuya comision trabajó con notable constancia y actividad, y en prueba de distincion fué electo diputado á la legislatura.

En cuanto á individuos notables en política, han estado en Toluca Hidalgo y todos los caudillos que le acompañaban, Iturbide, Santa-Anna, Maximiliano de Austria y D. Sebastian Lerdo de Tejada, quienes han residido allí mas ó ménos tiempo; pero siempre de paso, buscando el éxito de combinaciones que les han impedido fijarse en los intereses de esa localidad.

Cuando Iturbide abandonó el Sur para regularizar la revolucion de Independencia, proclamada en Iguala el 24 de Febrero de 1821, llegó dos meses despues á la hacienda de Buenavista, entre Toluca é Ixtlahuaca, y allí fué complimentado por el dueño de la finca, D. Basilio Gonzalez, quien con sus instancias decidió á Iturbide á que pasase á Toluca. Verificóse la entrada en la mañana, con el entusiasmo que en todas partes mostraban por Iturbide sus partidarios. Las fuerzas realistas se habian retirado para la capital y acompañaban al jefe del ejército trigarante, los coroneles Mateara, Echávarri y otros, escoltándolo cinco dragones al mando del valiente Epitacio Sanchez. Iturbide se hospedó en la casa número 3 de la calle de Guerrero. Al dia siguiente volvió á salir por el rumbo que habia traido y mas tarde apareció en Córdova, para donde habia citado al virey D. Juan O'Donojú, recien llegado de Europa.

Tambien estuvo en Toluca el General Antonio López de Santa-Anna, al regresar de la expedicion que hizo á Michoacan, con objeto de destruir á los que proclamaban el plan de Ayutla. Llegó á Toluca escoltado por el regimiento de caballería al mando de D. Angel L. de Santa-Anna. Fué recibido con arcos triunfales y sus partidarios hicieron manifestaciones de júbilo; se alojó en una casa del portal de la Constitucion.

Entró á Toluca el archiduque Fernando Maximiliano, el 28 de Octubre de 1864 á las once de la mañana, saliendo á recibirlo á la garita, el Ayuntamiento y algunos particulares. Iba en carretela abierta y llevaba al lado á su esposa la princesa Carlota Amalia, que habia llegado á Toluca media hora ántes, y en el séquito formaron Almonte y otras personas. Presidíanle cuatro cazadores de Africa y un oficial conduciendo el estandarte del mariscal Bazaine; éste iba á un costado de la carretela con su Estado Mayor y una escolta francesa. La comitiva fué alojada en la casa conocida con el nombre del "Portal del Risco." Al dia siguiente visitaron algunos establecimientos de instruccion pública y beneficencia y al amanecer del cuarto dia regresaron á la capital.

Por Toluca pasó el Sr. Sebastian Lerdo de Tejada, cuando abandonó la capital en Noviembre de 1876, á consecuencia de la batalla de Tecoac y se dirigió al Estado de Michoacan; entró á la ciudad entre una y dos de la tarde, acompañado de los personajes que le seguian y escoltado por respetables fuerzas de caballería; cerca de las cuatro de la misma continuó su marcha.

En política fué distinguido y lo recordarán en el Estado con gratitud, el General Melchor Múzquiz, segundo gobernador del de México en 1824, y nacido en una poblacion del Estado de Coahuila el año de 1790. Tres años despues ocupó el mismo puesto D. Lorenzo de Zavala, que volvió á gobernar el Estado el año de 1833. Tambien dejó recuerdos en esa entidad federativa, D. Francisco Modesto de Olaguíbel, nacido en Puebla el año de 1806 y cuarenta años despues, undécimo gobernador del Estado de México, en una época aciaga en que la República parecia desmoronarse bajo el peso de las desgracias que la aquejaban, contra las cuales tuvo que luchar con ánimo levantado; aun en medio de la desastrosa borrasca que desató la guerra con los Estados-Unidos, se fijó en la reapertura del Instituto Literario. Fué colaborador del Sr. Olaguíbel el distinguido D. Ignacio Ramirez, llamado el Nigromante, quien tambien dió cátedras de jurisprudencia en el Instituto Literario, en el que derramó con su palabra la simiente de la literatura y el sentimiento estético de las bellas artes.

Entre todos los gobernadores del Estado de México, sobresale el Sr. Mariano Riva Palacio, tres veces gobernante, al cual le debió muchos beneficios; pero mas se interesó por la ciudad de Toluca segun lo atestiguan el Palacio del Gobierno, el Municipal, el de Justicia, el Mercado y el monumento de Hidalgo, levantado en la Plaza de los Mártires; en gran manera contribuyó á las mejoras en el Asilo de Niñas y á la reposicion de los dos primeros patios de la cárcel; dispuso la apertura de dos calles: una con el nombre de la "Concordia" y la otra en un costado de la

Acordada; promovió con empeño el establecimiento del ferrocarril de México á Toluca, conquistándose con tanta mejora, las simpatías y el sólido cariño de los pueblos del Estado y en particular de los toluqueños.

Otro individuo distinguido en el Estado de México fué el gobernador D. Félix María Aburto, quien se entregó á la política en una edad madura, así como habia pasado su juventud en la guerra. Entónces el Estado, á pesar de los elementos de prosperidad que poseia, continuaba estacionario, sin que esos elementos tuvieran el desarrollo á que los convidaban la naturaleza y los progresos de la civilizacion, sus campiñas en gran parte continuaban eriazas, sus extensas praderas sin ganados y los terrenos sin cultivo. Sin la instruccion pública, que Aburto protegió, el Estado no reportaba utilidad alguna de su poblacion, doble, triple y aun cuádruple respecto de la de algunos otros Estados, reduciendo la ignorancia á deplorable situacion, á tantos que vivian vegetando ó que apénas se movian en la degradacion y en la miseria. Este gobernante procuró dar vida á la paralizada industria, al arruinado comercio y á la atrasada minería; atendió á la moral pública y á la paz perturbada frecuentemente. En el corto periodo de su gobierno, se dividió el Estado de México en once prefecturas que fueron: Acapulco, Chilapa, Cuernavaca, Este de México, Huejutla, Oeste de México, Sultepec, Taxco, Toluca, Tula y Tulancingo, procurando que los ciudadanos no tuvieran que hacer largos y penosos viajes, sino que encontraran próxima la autoridad á quien dirigir sus quejas y elevar sus gestiones.

Pasando á un órden distinto de ideas, encontramos que Toluca ha producido individuos de singular perseverancia: allí nació el célebre fray Juan de San José, anacoreta del Santuario de Chalma, muy apreciado por los que peregrinaban á visitar la imágen. Por sus grandes inclinacionas á la vida de ermitaño, fué conocido de los priores de Ocuila y Malinalco, que recibieron órden del Padre Provincial para admitirlo de lego, y pasado el año de noviciado en el Santuario, hizo la profesion solemne para ese humilde estado, en el que mostró amor á la pobreza y desprecio de sí mismo. Muchos años vivió en el retiro de las cuevas de Chalma, considerado como ejemplo de perfeccion religiosa. Queriendo experimentar sus cualidades el Padre Provincial fray Juan Ponce, le ordenó que pasara al noviciado de México y encargó al Padre Prior y al maestro de novicios, que procuraran probar su virtud con mortificaciones; propusiéronse los coristas y novicios tentar su paciencia, ya con burlas, ya descuidando la puntualidad en la distribucion de los oficios, para que supliera los toques de campana llamando á maitines y á otras distribuciones; le hacian barrer el convento, servir en la cocina y cumplir las demás ocupaciones que ellos, como novicios y coristas, debian llenar; asistia á los enfermos y trabajaba en su favor cual si fuera padre de todos. Dos años permaneció en tan rudas faenas sin desalentarse y notando el Provincial su resignacion, le mandó que regresara á las cuevas de Chalma.

Ejercitó nuevamente su constancia en levantar una buena iglesia, porque penetraba el agua llóvediza en la cueva en que estaba la imágen, que fué trasladada des-

pues de un largo periodo, pues llevaba ya mas de ciento cuarenta años de estar en la cueva, tan extrecha y de tan áspero camino que no podian llegar á ella sino las personas de buena salud. Muchos se opusieron a los proyectos de fray Juan; pero mas tarde todos convinieron en que habia sido acuerdo prudente y acertada conducta la seguida por el ermitaño. Su vestido era de tosca gerga, comia pocas yerbas y su cama era muy dura. Sintiéndose enfermo lo enviaron á la enfermería del convento grande de México y murió allí el 13 de Mayo de 1689, de un fuerte dolor de costado, recibiendo fervorosamente los últimos auxilios espirituales. Hubo algunos otros insignes toluqueños, aunque no de la categoría de los enumerados.

VILLA DEL VALLE.

Se asegura que la fundacion de la Villa del Valle, se debió á padres franciscanos misioneros del convento de Toluca, de la que dista diez y ocho leguas. Estos religiosos tenian la administracion espiritual de la Villa hasta el año de 1615 en que la entregaron á sacerdotes seglares, época en que ya habian levantado la iglesia que actualmente existe y tenian ámplio convento.

Propusiéronse los misioneros reunir en aquel sitio á los indios que se habian retirado á las alturas que circundan el Valle, y aun hoy se notan muchas ruinas de piedra que quedan en los montes de los alrededores; tambien buscaron la seguridad, fundando el pueblo en la inmediacion de un punto fuerte, sostenido por los mexicanos que eran sus amigos, para resguardarse de las incursiones de los mazahuas michoacanos, sus colindantes.

Casi en las goteras de la poblacion, se levanta un cerro que termina en cresta piramidal y extiende su ancha base hasta la mitad del Valle. Obsérvase por los restos que de tiempo en tiempo descubre el arado, que aquella fué desde época muy lejana una gran fortaleza de indios, que servia de plaza de armas para defender los límites del Imperio azteca. Las lados del Poniente y Sur, erizados de peñas y cubiertos de precipicios, eran inaccesibles y por el Oriente y Norte defendian el cerro desde su base, porcion de reductos escalonados y distribuidos de tal manera, que los mas altos dominaban á tiro de flecha á los inferiores. Situado este cerro en el centro del Valle, lo domina en toda su extension y desde su mayor altura, á la que ascienden con facilidad aun las señoras; se goza allí de un magnífico panorama, formado con el verde oscuro de aquellos fértiles campos, los ganados, las tierras labradas y las pintorescas ondulaciones de los dos rios y tres riachuelos que lo riegan, limitando el vasto horizonte las altas montañas que circundan el Valle.

El terreno de la jurisdiccion de Villa del Valle es escabroso y en parte montuoso; en lo general la tierra es un polvillo en que se crian grandes árboles, pero de escasos pastos, necesitando de contínuo abono para hacerlas productivas. La parte Norte se compone de barro y arena y al Poniente hay tepetate, cal y tierra negra llamada *migajon*. La temperatura es fria en una parte, templada en el centro y Norte y caliente al Oeste; allí se cosecha maíz, trigo, cebada, caña de azúcar, alpiste, linaza, chile, plátanos, naranjas, zapotes, granadas y otra multitud de productos. Es montuoso el terreno, por ser una parte de la falda del Nevado de Toluca, y está cubierto de mesas, valles y barrancas, con multitud de manantiales de agua dulce y algunos de salobre. En sus montes se encuentra el oyamel, ocote, encino blanco, roble, álamo, fresno, capulin, moral, cedro colorado, madroño, tepehuaje y otras maderas de menor importancia.

Riegan los terrenos de la Villa dos rios, el del Salitre y el de San Gaspar, y cada cual tiene una vistosa cascada; la primera se forma precipitándose las aguas de una altura perpendicular de setenta varas y al caer produce un ruido que semeja al retumbar del trueno; la segunda no es tan elevada; pero estando inmediata á la anterior, aparecen como dos enormes escalones de nieve, por la blancura de la espuma que forman sus aguas, cuyos vapores descomponen la luz produciendo los colores del iris al salir y al ponerse el sol.

Hay manantiales de aguas termales, en los que se han formado baños para enfermos, uno en el puente de Tilvito y otro en el rio de San Gaspar. Tambien hay fuentes de agua salobre, de la que los indígenas elaboran sal por medio de filtraciones y cocimientos, y aunque sale muy trigueña y de un amargo fuerte, no han querido mejorarla, por no variar el sistema empleado.

De la Villa del Valle parten caminos para Toluca, la Asuncion Malacatepec y otros pueblos de ese rumbo, para Ixtapa del Oro y para la Villa de Zitácuaro, uno conduce á la hacienda de Luvianos y pueblos de tierracaliente y otro á Temascaltepec. Hay al Poniente de la Villa del Valle una caverna de setenta varas de longitud, en roca caliza y otra gruta grande en la hacienda de Santa Ana, dividida en dos espacios, uno de los cuales recibe luz por la entrada y el otro por un hueco formado en la misma roca de la gruta, en la que por la noche encierra el propietario de la finca gran cantidad de cerdos de cria. Dedícanse los vecinos de la Villa á labrar la tierra y á fabricar rebozos de hilo llamado de bolita, muy acreditados en nuestras plazas, pues el comercio que de ellos se hace excede de treinta mil pesos anuales. Hay canteras de mármol en Ixtapa del Oro, y de la misma localidad se extraen piedras muy grandes de tezontle negro y morado.

La situacion de la Villa es muy buena y habria progresado mucho, á no ser por las revoluciones que continuaron arruinando al Estado durante muchos años. Entre los diversos revoltosos, hubo un célebre campeon, aparecido el 2 de Febrero de 1834, el bachiller D. Cárlos Guadalupe Tepixtoco Abad, quien proclamó un plan para restablecer el imperio de Moctezuma; pero aunque en el plan se tocaban varios resortes, el pueblo consideró ridícula y temeraria la empresa y á los diez ó doce dias fué hecho prisionero el caudillo con los muy pocos que le acompañaban y solamente logró salvarse el secretario D. Epigmenio de la Piedra, arrojándose en una barranca.